



El desarrollo de nuevos talentos artísticos en el aula

NATÀLIA MANGADO

En los primeros años de vida, los niños juegan, cantan, bailan y dibujan de forma natural y espontánea. Este tipo de actividades son imprescindibles para llevar a un correcto desarrollo del sistema sensorial, motor, cognitivo, emocional y, en definitiva, cerebral. Todo ello facilita, a los más pequeños, adquirir paulatinamente la competencia de «aprender a aprender». Implementar las materias artísticas en el currículo, es esencial para el desarrollo de la experiencia y el aprendizaje de los seres humanos.

En las obras escritas sobre nuestro fundador por J. M. Blanquet y J. Piquer (2004) «José Manyanet. Profeta de la Familia» y en Josep Roca, SF (1995) «José Manyanet. Una Pedagogía de inspiración familiar», el padre Manyanet, hacía alusiones en sus manuscritos sobre el cuidado de la educación artística. Con una visión innovadora, mostraba la importancia de generar espacios concretos y habilitados para trabajar la educación artística y así aplicarla para complementar algunos de los aprendizajes adquiridos en el resto de las materias.

El cerebro humano es fan de los retos y, por tanto, necesita del arte. Los beneficios son múltiples. La siguiente enumeración contribuirá a entender por qué se ha introducido, de forma destacada, en nuestros currículos actuales:

- La educación artística ayuda a activar muchas partes del cerebro. Estimula actividades cognitivas, ejercita la memoria, incrementa la coordinación óculo-motriz, desarrolla el lenguaje, el razonamiento o el pensamiento creativo. Todas estas competencias y destrezas mentales son imprescindibles para el aprendizaje.
- Genera en el alumno seguridad y autonomía porque aumenta la capacidad de desenvolverse mejor en ámbitos sociales. Su autoestima se ve recompensada cuando crea una obra o interpreta una pieza musical. Esto le proporciona un sentimiento de logro.
- Desarrolla la creatividad y la agilidad mental, facilitando la resolución de cualquier tipo de problemas eficazmente y de forma original.
- Aumenta el entusiasmo y el interés de los alumnos por asistir a la escuela, debido a que las clases siempre les invitan a participar activamente. A su vez, se convierte en una forma estupenda de atender la diversidad en el aula.
- Mediante la educación musical, los alumnos y alumnas aprenden a reconocer patrones cuando aprenden a tocar un instrumento, aspecto que ayuda a desarrollar sus habilidades matemáticas.
- Refuerza la atención, la concentración y colabora en la adquisición de rutinas y hábitos de trabajo porque existen unos protocolos de práctica y actuación que sin una concentración implícita son imposibles de ejecutar.
- Incrementa la memoria en aspectos como el auditivo o visual, por ejemplo.

La presencia del arte en la escuela, por medio de la educación artística, contribuye al desarrollo integral y pleno de los niños y jóvenes. Con ella se consigue enriquecer y realizar un gran aporte cognitivo en el incremento de las habilidades y destrezas de los es-





tudiantes, como la curiosidad, la creatividad, la empatía, el respeto por la gran diversidad cultural que nos rodea y la sensibilidad por la expresión de los hechos y sentimientos transmitiendo belleza. Algunos organismos internacionales, como la UNESCO, se esfuerzan para que se reconozca la importancia de la educación artística en la formación de los futuros ciudadanos con un papel transformador en nuestra sociedad.

La educación artística en las escuelas Manyanet

En nuestros centros trabajamos el desarrollo artístico de nuestros alumnos partiendo de dos ámbitos: desde las propias materias artísticas curriculares y simultáneamente, de forma transversal, introduciéndolo en muchos de los proyectos de comprensión que se realizan. De esta forma, afianzan e interiorizan más profundamente el aprendizaje adquirido y mejoran la capacidad de la llamada «memoria a largo plazo». Paralelamente se reducen los problemas de aquellos alumnos que presentan ciertas dificultades lectoras.

Se han creado espacios específicos de aprendizaje, como los «ateliers», en los que nuestros estudiantes trabajan, mediante la experimentación, transformación y creación de sus obras de arte. En estas clases se invita a la interacción constante con el entorno y con el grupo con el que se está trabajando. A su vez desarrollamos las inteligencias: musical, espacial, inter e intra personal, cinético-corporal y las que se añadan a los diferentes proyectos de comprensión específicos de una o varias materias.

En algunos casos las artes escénicas, literarias,

visuales y musicales combinadas dan lugar a representaciones realmente espectaculares. La transversalidad de estas actuaciones genera un ambiente de cohesión, empatía, colaboración, ayuda y tolerancia.

El aprendizaje de las diferentes lenguas también se ve reforzado por el uso de las artes. Trabajamos la oralidad de forma real y práctica utilizando la escenificación de situaciones cotidianas o interpretando piezas musicales para mejorar la pronunciación en el caso de las lenguas extranjeras.

La experiencia de aprender a tocar un instrumento o adentrarse en el descubrimiento de partituras que forman parte de nuestra historia completan su iniciación en el mundo musical.

Los retos que se plantean en todas estas disciplinas, desarrollan las rutinas y destrezas de pensamiento, incluidas en nuestro proyecto educativo bajo el epígrafe de «cultura de pensamiento». Intentamos construir con los estudiantes un entorno para aprender, crear, desarrollar y evaluar ideas o conceptos manteniendo ese espíritu picassiano de... **«Todos nacemos artistas. Lo interesante es cómo seguir siéndolo al crecer».**

